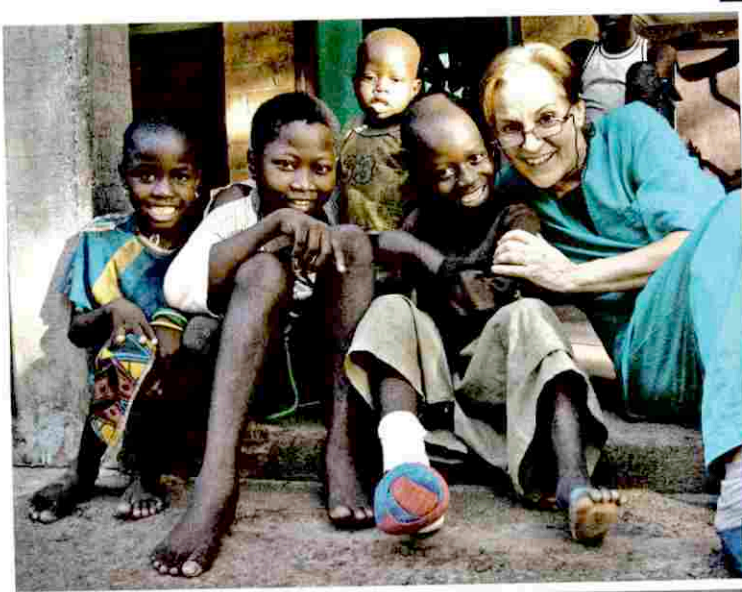




Isabel Rodríguez: «Unas vacaciones solidarias en Chad cambiaron mi vida»

La fotógrafa viajó con su marido, médico cirujano, a ese país y, a la vuelta, decidió estudiar Enfermería para poder trabajar con él allí



Una mujer totalmente realizada

Desde hace 18 años Isabel hace suplencias en el hospital de Goundi, una tarea que le llena personalmente y le gratifica.

Desde los grandes ventanales del salón de su casa de Cabriels (Barcelona), Isabel Rodríguez observa el jardín, las palmeras y un cielo azul intenso que se confunde con el Mediterráneo. Su mirada, en lugar de entretenerse en un punto fijo, viaja a través del tiempo, recordando otro cielo, otra vegetación y otros sentimientos.

En un momento se instala en la región de Goundi, al sur de Chad (África central), uno de los cuatro países más pobres de la tierra, donde la esperanza de vida es de 47 años y en el que la población muere principalmente de paludismo, tuberculosis, meningitis o enfermedades de transmisión sexual. Durante gran parte de su vida, Isabel había trabajado como fotógrafa, pero en 1992 acudió junto a su ma-

rido, Mario Ubach, médico cirujano, a este país africano y, según afirma, «aquellas vacaciones solidarias en Chad cambiaron mi vida». Se involucraron tanto a nivel social que colgó las cámaras para estudiar Enfermería y ayudar en el quirófano a su marido. Y así, desde hace 18 años, sustituyen durante dos meses al jesuita Francesc Cortadellas en el hospital de Goundi. Este centro es una excepción en el caos sanitario del país, donde el desorden, la carencia de presupuestos, las huelgas o la escasez de personal y medicamentos hacen inviable una situación de bienestar. De ahí que este hospital se haya convertido en una referencia que debe su existencia a la misión jesuita dirigida por Angelo Gherardi y a la ayuda de varias organizaciones, como Misión y Desarrollo para

Goundi, creada por Isabel y Mario en el 2003. Para hacerse una idea: tan sólo 2 médicos y 70 enfermeros y auxiliares tuvieron que hacer frente en el 2009 a 92.612 consultas, 6.015 ingresos hospitalarios y 1.011 partos.

«En Chad eres libre, sólo te tienes a ti mismo»

Su experiencia y aventura solidaria la ha plasmado en el libro «Goundi, unas vacaciones diferentes» (Plataforma Editorial), prologado por el reconocido abogado y cónsul de Chad en Barcelona, Javier Nart, y cuyos derechos de autor han sido cedidos en su totalidad para la remodelación de los dispensarios. Cariñosamente, Isabel le llama «el libro accidental», porque el año pasado, mientras estaban a 49°C, salió a filmar para rea-

lizar los documentales y, aunque se tapó todo el cuerpo con ropa mojada, se le olvidó ponerse crema en las manos, lo que le causó un eritema solar tan importante que durante 25 días le impidió ir a quirófano. Se sentía mal, no podía ayudar a su marido, había caído en una pequeña depresión y decidió plasmar sus recuerdos en unos folios. Escribía al tiempo que lloraba, aunque ella misma firma: «Los ángeles me iban chivando y doy por bienvenido que me quemase las manos».

PRONTO: ¿Cuál es la magia de África para que atrape a tantas personas?

ISABEL RODRÍGUEZ: (Suspira) Reside en la gente, porque a pesar de su miseria y problemas, se les oye reír. Su sonrisa es tan auténtica, sus ojos se iluminan tanto que no hay palabras para describir lo que uno



Un grupo de mujeres posa junto a Isabel y Mario a la entrada del hospital. En Chad sólo hay un médico por cada 25.000 habitantes (en España hay 1 cada 300), de ahí la importancia de este tipo de proyectos.

siente. Chad, en sí mismo, no es un país atractivo, es muy llano, no hay contrastes, pero la luz es muy bonita, las noches son increíbles, los colores de los vestidos de las mujeres son hermosos...

P.: Su visión de la vida segura que ha cambiado desde que es fotógrafa y enfermera.

I.R.: Valoro mucho más lo que tengo. Cuando estás en Chad te pasas la vida comparando y llegas a darte cuenta de que estamos muy equivocados. Aquí tenemos tanto que nos creamos siempre necesidades, llega a ser incómodo poseer muchas cosas. Pero allá, cuando no tienes nada, cuando sólo te tienes a ti mismo, eres libre, y es una maravilla.

P.: ¿Cuáles han sido los momentos de más miedo y desesperación?

I.R.: El miedo lo paso en la capital, N'Djamena, que está tomada por los militares. Por ser mujer me siento vigilada, escrutada, controlada y, si encima voy con pantalones y con la cámara, peor. Por eso siempre tengo ganas de ir a la misión. Durante el camino a veces ha habido asaltos, pero mi marido siempre me dice que no tenga miedo, porque el miedo siempre llama a algo más. La desesperación llega cuando en el hospital no puedes hacer frente a tantos enfermos.

Testimonios dramáticos

P.: Habrá casos que le habrán sobrecogido de alguna manera.

I.R.: ¡Son tantos! Magoum era un niño de 2 años y medio con marasmo (malnutrición seve-

ra) que pesaba 5,6 kilos. Era horrible tener que bañarle, porque parecía que se iba a romper, tenía las nalgas arrugadas, la espalda llena de pliegues, se lamentaba cada vez que le tocaba y me miraba como diciéndome: «¿Me quieres dejar morir?» (Isabel rompe a llorar). Otra de las situaciones más duras fue el ingreso de siete niños de pocos añitos en coma a causa de una meningitis palúdica que murieron en pocas horas. También me impactó mucho la de Urió, una joven madre de tres hijos, afectada con poliomielitis en las dos piernas, se arrastra por el suelo como puede para pedir limosna. El caso más asombroso fue la llegada de un señor al hospital con los testículos tan hinchados por un hidrocele gigante

que los tuvo que poner en una carretilla.

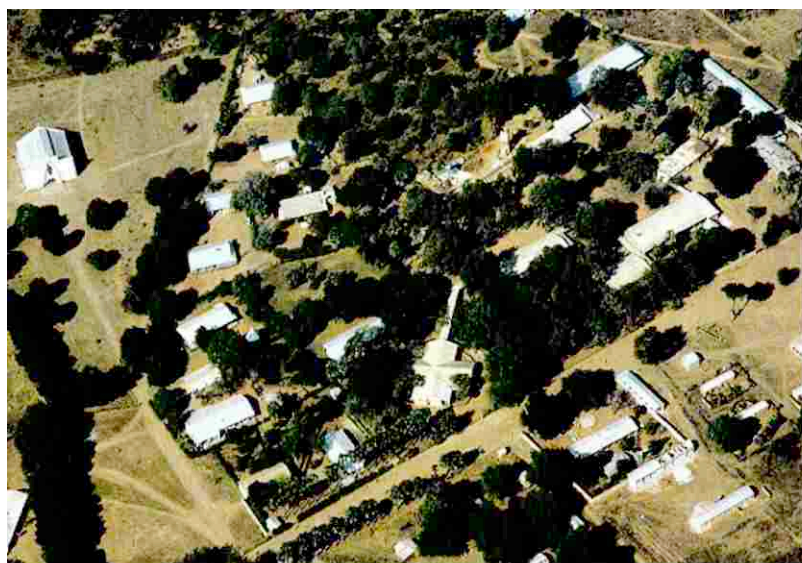
P.: Sin duda, uno de los más impactantes del libro es Robert.

I.R.: Es algo tremendo. Es un joven invidente guiado por un lazarillo, sin cara, es una quemadura plana, sin boca, sin ojos, sin fosas nasales, sin órbitas, sin maxilar... sólo tiene un agujerito por el que se alimenta como puede. Siempre va tapado con un saco porque si le entra algo de polvo le iría directo al pulmón y moriría.

Estar entre los grandes desheredados de la tierra ha hecho que Isabel y los suyos valoren más lo que tienen. Ya no le da importancia a lo material, aunque cuando vuelve a Cabrils, su cabeza sufre una irrupción de sentimientos contradictorios y de culpabilidad tan fuerte que



LA CARA Y LA CRUZ. Isabel ha tenido que enfrentarse a casos tan impactantes como el de Robert (izq.), un joven invidente cuyas quemaduras le obligan a ir siempre tapado para evitar la entrada de polvo en los pulmones. A pesar de las adversidades, los africanos no pierden la sonrisa.



El jesuita Angelo Gherardi es el fundador de la Misión de Goundi, que incluye hospital, maternidad, casa de convalecencia, escuela de Enfermería, viviendas, almacenes e iglesia.

tarda otros dos meses en volver a la normalidad. «*Son dos mundos tan diferentes que, a veces, he sentido la necesidad de vender la casa e irnos a un piso. Hace poco fuimos a una boda y había tanta comida en las mesas que se me revolvía el estómago. Entonces mi marido, que sabe ponerme en mi sitio, me dice: "Si dejamos todo esto perderemos el contacto con la gente que nos ayuda y estaremos solos"».*

Afortunadamente, no es así y cuentan con la colaboración de amigos, vecinos y gente con un gran corazón que aporta su granito de arena en forma de euros, medicamentos, sábanas, vendas o aparatos quirúrgicos y una vez al año, en el Auditori de Barcelona, se celebra un gran concierto cuyos beneficios sirven para mantener el hospital, la universidad, la maternidad, la medicación y el gasóleo. El centro médico tiene

tanta fama que muchos lugareños caminan más de 100 Km para ser atendidos e incluso los hay que provienen de los países limítrofes, como Nigeria, Sudán o Camerún.

P.: A pesar de tanta miseria, también hay momentos de esperanza, como la labor que están haciendo con la facultad de Medicina.

I.R.: Hemos creado en la capital unas bolsas de estudios en las que 60 jóvenes se están preparando para ser médi-

cos. La primera promoción está en quinto curso y la segunda, en segundo curso. Bastantes familias catalanas pagan 1.300 euros al año por niño y los profesores vienen de España o Francia para dar clases magistrales o seminarios de varias semanas. Se ha hecho un trato con los estudiantes para que se queden en Chad o, como mucho, viajen sólo por África para ayudar a su gente.

P.: ¿Es fácil encontrar ayuda?

I.R.: En Misión y Desarrollo para Goundi no tenemos socios, la gente colabora con lo que puede. Con los vídeos que hago voy puerta por puerta explicando nuestro proyecto, pasamos las imágenes en conferencias y de esta manera intentamos llegar al corazón.

Para más información:
www.misionydesarrolloparagoundi.com

TEXTO: LUIS FERNANDO ROMO
FOTOS: I. RODRÍGUEZ Y J.M. TRAVERÍA